Año II. Barcelona, 23 de Mayo de 1901. Núm. 41.

LUZ Y UNIÓN

Organo Oficial de la «Unión Espiritista Kardeciana de Cataluña»

Se publica los días 15 y último de cada mes

Conclusiones aprobadas por la Sección Espirita del Congreso Espiritista y Espiritualista de París:

1.ª Reconocimiento de la existencia de Dios, Inteligencia suprema y Causa primera de todas las cosas.—2.º Pluralidad de mundos habitados.—3.ª Inmortalidad del alma; sucesión de sus existencias corporales sobre la tierra y sobre otros globos del espacio.—4.ª Demostración experimental de la supervivencia del alma humana por la comunicación medianímica con los espíritus.—5.ª Condicionas dichosas ó desgraciadas en la vida humana en razón de lo adquirido anteriormente por el alma, de sus méritos y de sus desméritos y de los progresos que ella tenga todavía que realizar.—6.ª Perfeccionamiento infinito del ser. Solidaridad y fraternidad universales.—7.ª No haber motivo, hasta el presente, para modificar las doctrinas contenidas en las obras fundamentales del Espiritismo escritas por Allan Kardec.—8.ª Necesidad de la oración y elevación del alma humana hacia su Creador, considerando esto como el principal fundamento de la Moral espiritista y el primer deber de todo adepto.

SUMARIO

Sección Oficial

Con arreglo á los precedentes establecidos, publicamos para conocimiento de las entidades de la «Unión», las bases y estatutos propuestos por el centro «La Aurora» de Sabadell, para la Federación Espiritista Española.

El Presidente,

J. Esteva Marata.

BASES CONSTITUYENTES

I

La Federación regional Espiritista Kardeciana Española, afirma y proclama como verdadera la doctrina de los espíritus obtenida y recopilada por Allan Kardec en sus obras fundamentales: «El libro de los Espíritus», «El libro de los Médiums», «El Evangelio según el Espiritismo», «El Cielo y el Infierno ó la Justicia divina», «El Génesis, los Milagros y las Profecías» y «Obras Póstumas».

II

De conformidad con el caracter progresivo y de ciencia integral que caracteriza el Espiritismo segun las mencionadas obras de Kardec, la Federación reconoce que la doctrina que proclama, podrá ser indefinidamente aclarada, desarrollada ó ampliada, pero no modificada en sus principios fundamentales.

III

La Federación Regional Espiritista Kardeciana Española, no proclamará, aceptará ni considerará como parte integrante de la doctrina Espiritista, todo nuevo desarrollo de la misma que no sea hijo de un estudio

profundo de experiencias bien comprobadas y haya merecido la sanción debida en un Congreso ó Asamblea general de delegados de la Federación.

IV

La Federación considera de suma necesidad, que ningún adepto descuide jamás la adoración interna, á la causa suprema, por ser fuente inagotable de sanas inspiraciones y bienes espirituales; pero rechaza en absoluto para ello, todo rito y culto ceremonioso como innecesario y hasta perjudicial para los adeptos del Espiritismo.

ESTATUTOS GENERALES

Artículo 1.° La Federación Espiritista Kardeciana Española, la formarán las federaciones regionales; y éstas estarán constituídas por las sociedades locales de cada región.

Art. 2.° Siempre que en una región haya cuatro sociedades que estén conformes con las bases precedentes, podrán formar entre sí una Federación regional organizándose como mejor les parezca mientras no se separen de lo que prescriben las antedichas bases: Si las sociedades existentes en una región no llegan al citado número, podrán interinamente formar parte de la región más inmediata.

Art. 3.° Habrá un Consejo Directivo que se constituirá de cinco individuos á saber: Presidente, Vice-presidente, Secretario, Tesorero y Contador; los cuales serán elegidos en asamblea general, y se renovarán cada tres años por mitad en la forma que la asamblea crea conveniente. Todos los que compongan el Consejo podrán ser reelegidos en sus respectivos cargos.

Art. 4.° El citado Consejo residirá en la capital de la Federación que se crea más conveniente, trasladándose de una región á otra, siempre que la mayoría de delegados lo acuerde en asamblea general.

Art. 5.° La residencia del Consejo directivo será también la del órgano oficial de la Federación. En éste se insertará la correspondencia que remitan los centros regionales y marcará la línea de conducta que debe seguirse siempre que ésta no fuese ajustada á la que previenen las bases constituyentes de la Federación.

Art. 6.° Así mismo el Consejo pedirá auxilio moral y material á todas las regiones en los casos que lo crea conveniente y en particular para el sostenimiento de la *Revista*, así como también para amparar á cuantos miembros de la Federación sufran atropellos por sostener y defender en la forma debida nuestros ideales.

Art. 7.° Toda región procurará su desenvolvimiento mediante sus propias fuerzas á fin de no ser gravosa á las otras regiones; procurará también el mútuo auxilio entre sus asociados cuando sea necesario, y empleará todos los medios posibles para propagar el Espiritismo, y para la formación de otras Sociedades en su región á fin de que se propague más y más la luz del Espiritismo.

Art. 8.° Siempre que surja una cuestión de interés y el Consejo directivo lo crea conveniente, ó lo pidan las tres cuartas partes de las regiones federadas, se convocará una Asamblea y dos ó tres delegados de cada región, podrán resolver lo que sea más conveniente, con arreglo siempre á las bases constitutivas.

Art. 9.° No se establece cuota alguna obligatoria entre los asociados. Para sufragar los gastos que haya se explorará la voluntad de las agrupaciones y sus donativos constituirán los ingresos de la Federación.

Art. 10. Las regiones estarán reglamentadas en la forma que de por sí crean más acertado, no separándose de las bases constituyentes. Después de revisados los reglamentos por el Consejo directivo pasarán al Gobierno Civil de su respectiva, Provincia, en cumplimiento de las leyes vigentes sobre asociaciones públicas.

Art. 11. Los presentes Estatutos podrán modificarse únicamente por el voto de la mayoría de delegados constituyéndose en Asamblea general.

Art. 12. No podrá disolverse la federación mientras haya tres regiones que deseen sostenerla.

Art. 13. En caso de disolución, si el Consejo tuviera fondos en su poder se destinarán á obras de beneficencia, distribuyéndose en la forma que se determine en la reunión de delegados que al efecto se celebre.

No damos las bases que anteceden, como un reglamento terminado: creemos que pueden y deben ampliarse se-

gún convenga; no hacemos más que llamar la atención de las demás entidades, por si opinan cual nosotros puedan estudiarlo y venir preparados con conocimiento de causa, á la Asamblea para deliberar y acordar lo que se crea mejor.

Nos parece que se puede formar la Federación Española, con una descentralización fácil, que es lo que á nuestro entender debe procurarse.

Hagamos para que á las regiones las una un lazo de amor fraternal; que sientan un mismo anhelo: el de la perfección de todos los seres, cuyo sentimientos nos lleva hácia El, pura fuente de donde emana la vida y el amor universal.

Sabadell 24 Abril de 1901.

Por el Centro Espiritista «La Aurora»

El Presidente, Augusto Vives. — El Secretario, José Riera.

Sección Doctrinal

DE LA ORACIÓN

Asunto es el de la oración importantísimo, sobre el cual andan discordes los adeptos del Espiritismo. Unos se pierden por orar demasiado y otros por no orar nunca.

Muchos lo esperan todo de la oración, reduciendo su libre actividad á tan poca cosa, que su responsabilidad es casi nula. Apenas si en justicia merecen castigo ni recompensa sus actos. Resígnanse, por una humildad mal entendida, a ser meros instrumentos de influencias ocultas, sin otra energía que la de solicitarlas benéficas, sin otro deber que orar, orar contínuamente. Para estos la Providencia es todo, la mísera criatura nada.

Otros, influídos por un falso concepto de la ley eterna é inmutable, no oran nunca, considerando la oración una ridiculez, hija de un sentimiento extraviado, no iluminado por la razón y la ciencia. Para estos la Providencia es nada, la criatura es todo.

Sometido el hombre al influjo de la ley fría é inmóvil, ha de sujetarse, dicen, á ella con la misma impasibilidad y sujeción que los cuerpos inanimados. Inútil y vano empeño el de querer cambiar el curso de las cosas y la acción de las leyes. La fatalidad es la característica de dichas leyes y por lo tanto, la Providencia es un mito. Aquí no hay más Providencia que el hombre mismo, quien por el conocimiento cada día más perfecto de la creación y de sus leyes, hallará la manera de acomodarse mejor dentro de esas fuerzas y de esas leyes que le envuelven.

Entre estos dos grupos extremos, ó sea entre los que oran casi siempre, sin tomarse el trabajo de estudiar y los que no oran nunca, esperándolo todo de su propia inteligencia, hay otro grupo formado por los que oramos y estudiamos, cumpliendo el proverbio: *á Dios rogando y con el mazo dando.*

¿Tienen razón los que oran mucho? ¿Están en lo cierto los qué nunca oran? ¿Somos nosotros los que seguimos el verdadero camino? Difícil por demás es esclarecer este punto. Sin embargo, su misma dificultad excita nuestro deseo de estudiarlo, por lo que vamos á hacerlo sin pretensión alguna de superioridad y sí solo con el fin de aportar algún dato que facilite la acertada solución.

Ante todo he de manifestar que me hallo embarazado para definir perfectamente la oración. Todos sabemos el significado del verbo orar; sin embargo, hallo que es muy difícil definir en

qué consiste la acción que dicho verbo significa.

Importa mucho hacer notar la lamentable confusión que generalmente reina entre las palabras orar y rezar. Oración y rezo se consideran, por lo común, sinónimos, apesar de que son dos cosas muy distintas según mi modo de ver. Tanto es así que puede haber oración sin rezo y rezo sin oración.

Abro el Diccionario y hallo las siguientes definiciones: Orar = Hacer oración á Dios vocal ó mentalmente. Oración = Súplica, deprecación, ruego que se hace á Dios y á los santos. Rezar = Orar vocalmente, pronunciando oraciones usadas ó aprobadas por la Iglesia. Rezo = Acción de orar. (Mejor diría de rezar).

Orar, según yo entiendo, es dirigir nuestra actividad amorosa hacia l s demás seres racionales y sensibles, en los sentidos de manifestar agradecimiento, pedir auxilio ó prestarlo. De manera que la oración es un sentimiento y rezar consiste en la materialización de este sentimiento. La oración es la idea y el rezo es la fórmula de dicha idea.

Ahora bien; como el hombre no solo es una fórmula, sino que se mueve y evoluciona en un océano de fórmulas, le ha de resultar imposible concebir una idea sin unirla á alguna fórmula que la concrete. Así es que la oración *en espíritu*, recomendada por el Evangelio, es perfectamente imposible para el ser humano y hasta lo será probablemente para los espíritus puros.

Seguramente que los espíritus de luz que han salido de la esfera de la encarnación como medio de realizar su progreso, habrán llegado á reducir el orden formal á tal extremo que, á nosotros los encarnados, nos habrían de parecer sus oraciones amor puro, idea simple, pero, así y todo, alguna fórmula por sútil que sea habrán de dar á sus pensamientos amorosos.

A ese ideal deben dirigirse los esfuerzos del hombre. Jesús, al recomendar la oración en espíritu y verdad, nos llama á simplificar lo material de la oración en beneficio de la intensidad del pensamiento. Nos enseña á limitar el rezo para aumentar la oración, puesto que el valor de ésta aumenta en razón inversa de aquél. Quien mucho reza ora poco.

Las enseñanzas del Evangelio nos llevan á orar mucho y rezar poco. Para confirmar esta opinión, recuérdese lo que dice S. Mateo, en el capítulo 6.°: «y cuando orareis no habléis mucho como los gentiles, pues piensan que por mucho orar serán más oidos. Mas tú cuando orares entra en tu aposento y cerrada la puerta ora á tu padre *en secreto* y tu padre que ve en lo secreto te recompensará.»

De cuanto llevo dicho se desprende que todos los cultos, así cristianos como no cristianos, están reñidos con la sana filosofía y con el conocimiento de la naturaleza de Dios y del espíritu humano. Todos ellos son formas primitivas y muy imperfectas del sentimiento de adoración innato en la criatura humana.

Dando de lado á esas consideraciones más ó menos filosóficas sobre la oración, vuelvo á mi tema, al objeto principal de este trabajo. ¿Es inútil, repito, la oración? ¿Van bien los que no oran nunca? ¿Es tiempo y trabajo perdido el que se emplea en orar?

Veamos de esclarecer este punto hasta donde sea posible, apesar de las dificultades que ofrece.

Desde luego debe tenerse en cuenta que la oración, en una ú otra forma, existe en todos los pueblos y ha existido en todas las edades. Desde el salvaje al civilizado, desde el ignorante al sabio, en todas las épocas, en todos los climas, en suma, en todos los estados de la humanidad, la oración forma parte de sus usos y costumbres. Todos los

hombres de todos los tiempos y lugares, sin ponerse de acuerdo unos con otros han ejecutado esta función del espíritu. Lo cual demuestra plenamente que dicha función es hija de una necesidad natural é inevitable, tan natural y necesaria como la respiración, la nutrición y el lenguaje.

Sin embargo, son muchos los que apoyados, según dicen, en la ciencia y en la sana filosofía, afirman que toda adoración y toda oración es una pueril inocentada. Triste papel; desgraciada misión la de la ciencia al destruir una fuente abundantísima de fruiciones placenteras, puesto que no puede negarse que cuando se ora se goza.

Mas, yo creo que no puede ser, que no debe ser, que no es así. La ciencia no puede matar el sentimiento; la verdad no puede aniquilar el amor. Antes al contrario, verdad y amor han de marchar juntos y á mayor progreso en la inteligencia corresponderá, siempre, mayor exaltación en el sentimiento amoroso. Poca ciencia, se ha dicho, aleja de Dios, mucha ciencia á él acerca.

Los que no oran aducen en su favor el argumento de la inmutabilidad de la ley. Precisa, por lo tanto, destruir ese argumento, demostrando, no la falsedad del principio, si no la ilegitimidad del argumento.

En efecto, una es la ley, inmutable y eterna en todos los órdenes, pero no es menos cierto que los efectos de esa ley, única é inmutable, varían al infinito según las condiciones en que obra.

El órden físico, cuyos fenómenos son innumerables, es la resultante de una sola substancia, de una sola fuerza y de una sola ley. Asímismo el orden moral, cuyos fenómenos son tanto ó más numerosos que los del orden físico, es la resultante de una sola substancia, de una sola fuerza y de una sola ley.

Así en el orden material vemos que la misma ley produce sonido, luz, calórico, etc., etc., según las condiciones en que obra. La misma fuerza que arrastra á la tierra los cuerpos graves, es la que eleva rápidamente el globo hacia la atmósfera. La misma fuerza y la misma ley que produce el vapor acuoso es la que nos sirve para producir el hielo.

Todo esto depende de los modos y condiciones en que obran la ley y la fuerza; son estados diversos de la substancia material única. Ahora bien, si la ley es una ó invariable y por lo tanto escapa á la acción del hombre, las condiciones en que la ley ha de obrar caen ya bajo nuestra jurisdicción y pudiendo poner las condiciones, somos dueños de provocar los variadísimos efectos de la ley invariable.

De manera que esa invariabilidad absoluta de la ley que se invoca, deja de serlo en cuanto á los efectos, toda vez que, según las condiciones que el hombre ponga, se producirán los efectos más diversos y opuestos. Esta es la base de las ciencias físicas y en ella se funda el progreso científico de la humanidad, cuyo fin es el conocimiento cada día más perfecto de las condiciones necesarias para producir tal ó cual fenómeno.

Aplíquese este símil al orden espiritual y ya no parecerá absurdo admitir que la actividad humana desarrollada en este orden pueda provocar la producción de diversos fenómenos, según las condiciones que al ejercicio de la ley haga concurrir.

Y como el amor y el odio, la humildad, el orgullo y la codicia, etc., ponen condiciones muy diversas á la ley moral, de aquí que entre los actos que provoque un alma amorosa y humilde y otra odiosa y soberbia, habrá tanta diferencia como entre el areolito que cae á la tierra y el Mongolfier que se eleva en la atmósfera, ó entre el vapor de agua y el hielo.

Por eso las almas grandes, henchidas de amor puro, como Sta. Teresa,

S. Francisco, Juana de Arco y otras muchas, producían fenómenos tenidos por milagros. Iguales los producirá toda alma que poseyendo tan elevadas condiciones sepa poner las debidas y necesarias en el cumplimiento de la ley moral; que también este orden guarda secretos tanto ó más sorprendentes que los del orden físico.

No es la gracia santificante, no es ese don divino, gratuíto y caprichoso el que produce los milagros; es el cumplimiento de la ley, tan fatal y constante, que quien posea la superioridad moral de aquellos taumaturgos obtendrá los mismos resultados.

En resumen; el orden físico, tan vario en sus aspectos, es la resultante de una sola substancia, la materia, de una sola fuerza, la actividad atómica y de una sola ley, la gravitación física. Asímismo, el no menos variado orden moral es la resultante de una sola substancia, el espíritu, de una sola fuerza, la actividad psíquica y de una sola ley, la gravitación moral.

Por lo tanto, así como la Física en todas sus ramas tiene por objeto el conocimiento de los modos y maneras de producir los actos físicos, la Metafísica en todas sus diversas fases, ha de tener por objetivo especial el conocimiento de las diversas operaciones espirituales posibles dentro del orden moral y de la ley eterna que lo regula.

Es indispensable llevar las luces de la razón y de la lógica al terreno de las operaciones espirituales, así como á los modos y maneras como se realizan, á fin de provocar las que sean favorables á nuestro progreso y evitar las que nos sean perjudiciales, instituyendo *la ciencia de la oración*.

Los elementos materiales se atraen ó repelen expontáneamente según la ley de su homogeneidad; pero esta atracción ó repulsión de los átomos puede el hombre aumentarla ó disminuirla, mediante ciertas operaciones. Lo propio sucede en el orden espiritual. Los espíritus se atraen ó repelen expontáneamente según la misma ley de homogeneidad, pero no hay duda que esa atracción y repulsión expontáneas puede el hombre modificarlas mediante ciertas operaciones de orden psicológico. ¿Acaso, si nos empeñamos, no somos capaces de vencer la repugnancia instintiva que sentimos, á veces, respecto de alguna persona? ¿quién duda que un amor exagerado y perjudicial (atracción moral) puede ser disminuido por nuestra voluntad, cuando la razón ilumina nuestro sentimiento y nos convence de la gravedad é inconveniencia de su exageración?

Con lo que llevo dicho basta, á mi juicio, para dejar probado científica y racionalmente que la oración es un acto espiritual preciso y necesario, hijo de la naturaleza del espíritu y derivado de su esencia, como el peso, el calórico y demás propiedades son hijas de la naturaleza de la substancia material. Así como la materia tiende á caer, el espíritu tiende á elevarse, siendo la oración uno de los medios más poderosos para conseguirlo.

Por eso vemos que oran hasta las tribus más salvajes, cuyos individuos, á falta de santos ni ídolos, hacen mil gestos en sentido de adoración, cuando hallan algún grupo de árboles en forma más ó menos simétrica, ó bien una reunión de piedras ó montículos dispuestos con cierta regularidad, pensando en su ignorancia que aquella especial disposición no es obra del hombre, sino de algún poder oculto, que puede prodigarles bienes y males según su voluntad y que por lo tanto, les conviene tenerla propicia. Allí, en aquel estado social rudimentario hállase el germen del poder espiritual que con el tiempo llegará á realizar fenómenos sorprendentes.

II

Las cosas más utiles, usadas indiscretamente, resultan perjudiciales. Tal sucede en la oración. El método es necesario en todos los órdenes de la actividad humana. La facultad más sublime del hombre es la inteligencia. Esta debe, pues, iluminar con sus luces el campo de la acción humana, en el que tiene representación importante la actividad espiritual llamada oración. Voy por consiguiente á hacer un ensayo de *ciencia ó arte de la oración*.

Este acto espiritual puede dirigirse al Criador y á las criaturas inteligentes y sensibles; ó sea á Dios y á los espíritus encarnados ó desencarnados. Los móviles únicos y precisos de la oración son, como antes he dicho, tres: dar gracias, pedir auxilio ó prestarlo. Esto es lo esencial en la oración; lo accidental, la forma, varía al infinito y está en relación con el modo de entender y de sentir de cada pueblo y hasta de cada individuo. Así es que la oración perfecta para uno puede resultar imperfecta para otro.

De aquí se desprende que la forma es casi nada, el pensamiento lo es todo. Resulta, además, que todas las formas de orar son buenas, sin que ninguna de ellas sea precisa. Decid á cierto número de individuos de diferente grado de cultura que redacten un memorial pidiendo la misma cosa y la redacción de dicho documento será completamente diversa, y alguno habrá que no será capaz de redactarlo, necesitando que alguien le dé una minuta. A esta necesidad responden los devocionarios. Son fórmulas, más ó menos perfectas, destinadas á las personas que no tienen capacidad bastante para formular una oración.

En lo tocante á la oración dirigida á Dios debe advertirse (y deseo que lo que voy á decir no sirva de escándalo á algunos espíritus sobradamente místicos) que no debemos pedirle nada, ni tampoco hemos de tener la absurda pretensión de prestarle auxilio.

En el libro de Job, capítulo 11, versículo 8.°, se leen las siguientes palabras, con las que estoy conforme en absoluto: «Dios es más alto que los cielos y más profundo que el abismo. ¿Cómo alcanzarás tú á conocerle? La adoración muda es más propia de nuestra impotencia que los himnos atrevidos.»

Repito, pues, que á Dios no debemos pedirle nada, ni menos prestarle ayuda. El es *per se;* nosotros somos por él. No debemos pedirle nada porque no tiene nada para dar, y no tiene nada para dar porque desde la eternidad lo tiene dado todo y donde se ha dado todo no cabe dar más, porque no hay más. Por Dios somos lo que somos y lo que seremos á él se lo deberemos. Y como quiera que cuanto nos sucede, grato ó ingrato, es *siempre* lo más conveniente para nosotros, dado nuestro individual modo de ser y de estar, resulta que todo cuanto nos acontece, no solo es bueno, sino que es lo mejor. Es lo mejor por cuanto siempre se cumple en nosotros la justicia, y al cumplirse la justicia, recibimos un empujón hácia nuestro individual progreso, con lo que se cumple además de la justicia la misericordia. Suplico otra vez á los espíritus timoratos que no se escandalicen por mis palabras, añadiendo que si no saben prescindir de pedir directamente á Dios que obre en tal ó cual sentido, háganlo como lo han venido haciendo hasta ahora, puesto que, y vuelvo á repetirlo, en materia de oración, la forma es nada, el fondo todo.

Nuestro deber en este particular consiste en un sentimiento de gratitud profunda hacia aquel que nos ha dado el ser y con el ser la capacidad suficiente para ganarnos la felicidad eternamente progresiva. Y como no hay sentimiento ni idea que no esté

contenido en alguna fórmula, me parece que la más concreta y expresiva es la palabra *gracias*. Así es que nuestro deber respecto á Dios estriba en dar gracias, siempre, desde lo más profundo de nuestro ser, lo mismo en las prosperidades que en las adversidades, así en las alegrías como en los pesares, toda vez que, agradables ó desagradables, todos los hechos son favorables á nuestro progreso; son nuestro bien.

Y téngase muy presente que quien posea energía de voluntad suficiente para dar gracias sinceras á Dios cuando acabe de experimentar una grave contrariedad, está muy próximo á salvar los límites de la esfera terrestre y no tardará mucho á hacerse acreedor á morar en mundos do reina el amor más purificado y donde el dolor es más escaso que en la Tierra.

No es que Dios necesite de nuestra gratitud, pues á quien reune la plenitud absoluta en todo lo perfecto nada puede faltarle; es la criatura la que tiene el deber de ser agradecida, y quien niegue este deber está enfermo del alma; es víctima consciente ó inconsciente del orgullo, y estando enfermo, justo es que sufra los efectos de su enfermedad.

Tampoco debemos intentar modificar la voluntad divina orando, ya que sabemos que en Dios no cabe más que una voluntad absoluta, hija del amor y de la sabiduría infinita, siendo, por lo tanto, impasible. Esto enseña el conocimiento racional de Dios. La inmutabilidad es uno de sus atributos necesarios. *Ego Dóminus et non mutor:* Yo soy el Señor y no me mudo; se lee en el libro de Malaquías, cap. 3.°, vers. 6.°

A los que no sepan comprenderlo así, les diré las palabras de Montsabré en una de sus conferencias de Notre Dame de París. «Sin duda, dice, os habeis imaginado muchas veces que Dios lo vé todo como un espectador vé desde un punto elevado los objetos que domina. Esta imagen no carece de cierta grandeza, pero dejadla para los ignorantes y elevaos á la verdadera idea, que dista mucho de semejante símil. Dios se conoce y conociéndose lo sabe todo. Así Dios conoce todas las cosas porque las vé en sí mismo y no en sí mismas.» Por esto dijo Jesús: «porque vuestro Padre sabe lo que habeis de menester antes que se lo pidais.» S. Mateo, cap. 6.°

En resumen resulta que, con respecto á Dios, nuestra oración ha de ser ésta: *gracias Dios mío*. Y hay que dar gracias cuando *va bien* y cuando *va mal*, porque si bien lo meditamos *siempre va bien*, pues, además de cumplirse en todos los casos la justicia, se nos empuja al individual progreso.

La oración con respecto á las criaturas puede, como he dicho, ser en el sentido de gratitud, de prestar auxilio ó de pedirlo. En esto se funda el culto á los santos y á los difuntos.

Pero, ¿es verdaderamente cierto que nuestra gratitud y nuestro deseo de prestar auxilio á otras criaturas puede llegar á ellas afectándolas? ¿Es posible que otras criaturas en estado espiritual puedan ayudarnos? La razón, no solo no se opone á ello sino que lo confirma, y si así no fuera habría en la Creación un lunar horrible que argüiría mucho en contra del poder y del amor del Creador.

Es inconcebible, para cuantos admiten la persistencia del espíritu después de la muerte del cuerpo, que el sentimiento amoroso de los padres, de los hijos, de los amigos y hermanos, así como de los que en la Tierra se distinguieron por su gran amor á la humanidad, esté eternamente cohibido, por imposibilidad de la ley, para su manifestación. Si así fuese el mayor delito, la mayor desgracia habría sido amar. Ni los bienaventurados serían

felices en los cielos de las religiones, si su amor hallase trabas insuperables para manifestarse. La razón y la lógica nos inducen, pues, á admitir con beneplácito del sentimiento, la realidad de la transmisión de las actividades espirituales.

Para los espiritistas la comunicación ó influencia mútua entre los espíritus es una verdad de carácter axiomático y que, por lo tanto, no necesita demostración.

Ahora bien; así como Dios es inmutable las criaturas son variables. Dios es la ciencia y el bien sumo y su obra es de suma bondad; en cambio las criaturas son la inteligencia y el bien relativo, estando, por lo tanto, sujetas á diversos estados de inteligencia y de afecto. Por eso hay espíritus benévolos y malévolos, orgullosos y humildes, sabios é ignorantes. Un mismo espíritu varía en pocos momentos, á veces, en sus estados, pasando del odio al amor, de la tristeza á la alegría, del valor al miedo; que los estados de la substancia espiritual no son tan constantes y permanentes como los de la materia. Son, además, los espíritus, tanto encarnados como desencarnados, libres de obrar ó no, dentro de los límites de su poder.

De todo esto se desprende racionalmente que con nuestras oraciones, ó sea según nuestro modo de operar, podemos solicitar y determinar sobre nosotros fuerzas espirituales muy diversas. Lo mismo tratándose de nuestros hermanos del espacio que de los encarnados, son verdad los refranes: *quien siembra vientos recoge tempestades* y *amor con amor se paga*.

Para hacerse cargo de la posibilidad de recibir influencias buenas ó malas del mundo espiritual, es necesario considerar á los espíritus libres iguales á los espíritus en carne, toda vez que juntos formamos el mundo espiritual terrestre. De este modo podremos «concebir las operaciones de los seres invisibles», por analogía con lo que pasa en la tierra.

No hay duda alguna que á fuerza de cariño podemos llegar á disipar por completo la antipatía y el odio de nuestros semejantes. Es asimismo evidente que con nuestras solicitudes y amorosas demandas conseguimos estimular y llamar hacia nosotros el interés y la protección del prógimo. No es menos cierto que si por orgullo ó por negligencia no solicitamos dicho auxilio, ó, insensatos, lo rechazamos si se nos ofrece expontáneamente, dejaremos de recibirlo, tocando las consecuencias de nuestra insensatez.

Sin embargo, en todos estos casos se cumple la ley de justicia, pues tan justo es que quien tiene amor y humildad experimente los benéficos efectos de sus buenas cualidades, como que toque las consecuencias de su atraso el que padece las graves enfermedades morales llamadas orgullo, envidia, pereza, etc. La ley se cumple siempre, variando sólo los efectos de dicha ley según las condiciones que nosotros pongamos á su acción Del que ora al que maldice, del que pide al que rechaza hay una diferencia enorme, cuya diferencia se traduce en una diversidad asombrosa de efectos.

Aplíquense estas consideraciones á los espíritus libres, ya que como los encarnados sienten, piensan, quieren y son libres de obrar y quedará demostrada la eficacia de la oración y la necesidad de orar.

Y no se diga que los espíritus, santos ó demonios según las diversas teogonías, buenos ó malos según el Espiritismo, no pueden obrar sobre la materia. Desde luego para los espiritualistas de todas clases es innegable que el alma encarnada es la que dirige, manda y ordena la materia del cuerpo humano. Además todas las religiones admiten la realidad de las influencias

angélicas y diabólicas. Para los espiritistas la acción de los espíritus libres sobre la materia está comprobada experimentalmente. Es, pues, racional y científico afirmar que la oración es un ejercicio espiritual eficaz y necesario.

Las operaciones que con la oración se provocan tengo para mí que se realizan, lo mismo que en el orden físico, por una sola ley: la de gravitación ó afinidad fluídica. En estos casos la acción de la ley se ejerce sobre la substancia espiritual. Así es que, según sea el estado de los átomos substanciales que han de influirse y reaccionar, los resultados son diversos. Ni más ni menos de lo que pasa en el mundo corpóreo.

Ahora bien; la oración á las criaturas ha de revestir la fórmula más breve y expresiva posible. Las oraciones difusas y obscuras son causa de confusión en las ideas y pérdida de tiempo. La oración puede hacerse en términos generales y también para cada caso particular que por su trascendencia la reclame. La oración general ha de consistir en *pedir á nuestros protectores que nos auxilien para que sepamos conocer nuestro deber en todas las situaciones de la vida y para que tengamos fuerza suficiente para cumplirlo*. La gratitud la expresaremos con la sintética palabra, gracias, y cuando deseemos prestar auxilio á los seres que lo necesiten lo haremos también en forma expresiva y breve. Téngase presente que una fórmula oratoria que puede parecer sublime para el que la pronuncie y para el espíritu que la recibe puede resultar obscura, difusa y deficiente para otros seres.

En conclusión, voy á sintetizar lo que llevo expuesto, en la forma siguiente: 1.° Es racional y lógico orar. 2.° La fórmula ó rezo es nada, la idea lo es todo. 3.° Todas las oraciones ó cultos son buenos y ninguno es necesario, y 4.° El bello ideal en orden á orar es hacerlo en espíritu y verdad.

Esto es lo que yo opino respecto de la oración. Siendo espiritista pasé muchos años sin orar, víctima del sofisma de la invariabilidad y fatalidad de la ley. Algunos hechos observados fortuitamente llamaron mi atención y me movieron á meditar sobre este punto. Pronto me dí cuenta de su eficacia viendo que la oración entraba en la ley de la naturaleza moral y volví á la oración metódica, con la que he obtenido sorprendentes beneficios.

Para concluir he de hacer una manifestación, encaminada especialmente á los que, poseídos de un fervor místico exagerado, nada hacen por su parte, esperándolo todo de la oración.

Esta manifestación es la siguiente: *nuestros guías espirituales no pueden, mejor dicho, no quieren, porque no deben hacer nunca lo que en justicia nos corresponde á nosotros*. La síntesis de este principio general la contiene el refrán antiguo: «ayúdate y te ayudarán».

La oración es una parte del deber, mas no todo el deber y el que dedique á este ejercicio demasiado tiempo, en perjuicio del cumplimiento de otros deberes, falta y faltando habrá de tocar las consecuencias de su falta.

M. SERROT.

LA REENCARNACIÓN

"Nacer, morir, volver á nacer y siempre progresar: esta es la Ley."—KARDEC.

1. La reencarnación funda la solidaridad, la fraternidad y la igualdad, en una ley de la naturaleza.

Explica la justicia de las aflicciones y las anomalías aparentes. Da calma y resignación. Es el primer elemento de la *Pacificación del mundo*.

Está conforme con los atributos divinos de bondad, amor, justicia distributiva y otros; y con una porción de leyes, tales como serie, evolución, división del trabajo, solidaridad ó enlace, metamórfosis y purificación del ser, ó progreso indefinido hacia la Perfección.

2. La demuestran filosofías, religiones, evangelio y la revelación progresiva actual. La evidencian las facultades innatas, las desigualdades en razas, posiciones, aptitudes, talentos y en general, los *grados*, que es ley universal.

Todos los estudiantes no van en el mismo curso.

Es absurdo pensar que el arte, la inteligencia ó la moral, desciendan repentinamente en un individuo, por gracia especial.

De no admitir la pluralidad de existencias; ¿qué haremos de la pluralidad de mundos?

3. Las vocaciones, con todas las pruebas anteriores, corroboran la misma doctrina.

El cuerpo es una vestidura temporal, un tamiz depurativo, con cuyas pruebas marchamos á nuestra perfección, la de la humanidad y la del globo, cumpliendo los designios de Dios.

Por medio de la reencarnación, realizamos pruebas, expiaciones, arrepentimientos, reparaciones, compensaciones, misiones y nos vamos desarrollando en infinidades de aptitudes y fases en este mundo y en otros, hasta alcanzar la felicidad.

4. Una de las principales condiciones de ésta, es el *amor mutuo,* sin que nadie desee hacer daño á otro; y por eso, en mundos ó sociedades más adelantadas, son *desconocidas las guerras,* progreso, que indudablemente podemos alcanzar desde aquí mismo.

Basta querer y corregirnos nuestras imperfecciones.

Este es el *verdadero camino* para merecer una estancia más perfecta en las *Muchas moradas del Padre.*

* * * * *

EL PROGRESO

El hombre, privilegiado entre todos los seres, lleva en sí, en estado embrionario, dos semillas cuya germinación y sazonamiento requieren exquisito cuidado y labor incesante.

Razón y Bondad son sus nombres, que debiendo ir paralelas en la fructificación, casi siempre, cuando ambas no son curvilíneas, resultan en línea mixta: es decir cuando en una madura el fruto en la otra no ha nacido la flor.

La Razón, cual abejuela extrayendo de las flores el zumo, que en miel convierte sirviéndole de nutrición, se mueve, busca, escudriña; y cuando en las profundidades, ya de la historia de la humanidad, ya en las inmensidades del espacio, halla el que puede ser su condimento espiritual, examina y escoje el que más apetitoso le parece, el que mejor pueda endulzar su eterna vida.

Trabajo saludable, deleitoso para el espíritu desprendido ó no contaminado de los absurdos y falsos razonamientos científicos, lo mismo que de los falaces halagos de la materia: pero laborioso, rudísimo, para el ignorante, el apasionado, ó el endiosado, al ejecutar el análisis para separar lo dulce de lo amargo; lo verdadero de lo erróneo.

Las religiones son el campo de la escursión donde el humano ha de encontrar el jugo que á la Razón alimente: lo hallará repleto de vegetación, con variedades para escojer, pues lo hay para todos los gustos: lo mismo áspero que fino y suave, dulce que ágrio; pero en mucha abundancia amargo con cáscara melosa, agradable á la vista sí, pero repugnante al paladar. Conocida la planta engañosa y á pesar de las melifluosidades de sus cultivadores y mercaderes, se la rechaza, y mejor, se la arranca, reduciéndola á ceniza para que no se aproveche de ella el incauto; por que si con miras egoístas se ofrece, de este egoismo es exclusivamente su fin el lucro material.

En la historia política también es trasparente que en la sociedad han vegetado, muy sensiblemente, toda clase de espinosas plantas, origen de venenosos frutos; pues que está llena de execrables crímenes.

¿En qué consiste el remedio á tantos males?

Así como al cuerpo, al alma han de proporcionársele los suficientes alimentos sólidos, sazonados y substanciosos, para que vigorosa cumpla su alta misión; y si así no se la atiende, la debilidad y la anemia se apoderan de ella, quedando al arbitrio de la enfermedad, víctima de su furor y como cogida por los vendajes de maldito pulpo, sin lucidez para apreciar las obras que inconscientemente aborta.

El espíritu, como soldado de la patria universal, si es experto y hecho á las fatigas, estas mismas le estimulan, y para el éxito de la victoria ayudan, pensando solo en destruir cuantos arredros se interpongan á su paso.

¿Qué es menester, dice, subir á la cúspide del torreón más elevado? Pues se sube, con valor, aunque paulatinamente y con cautela, bajo la salvedad de que cuanto más inaccesible parezca y más defendido lo vea, mayor empeño se ha de poner en batirlo, por la consecuencia de que habrá más gloria al vencerlo.

El Progreso, que es la vía directa que conduce al Torreón donde hemos de clavar la bandera que señale nuestro triunfo, no se escala con precipitación, ni corriendo ni volando, y sí paso á paso, con tiento y restañando las heridas que inflijan el estudio, la sorpresa de lo imprevisto y la práctica de las múltiples operaciones inherentes al caso; procurando, á ser posible y con la debida antelación, asegurarse de la solidez del punto donde deba fijar el garfio para que el escalamiento sea eficaz.

Cuando sea resuelta la victoria, entonces al vencedor le quedará espacio para medir las distancias, examinar lo que le parecían abismos y todas las dificultades que habrá orillado, por quedarle expedito el terreno; se complacerá en recordar sus esfuerzos, regocijándose de haber dominado, quebrantado, pulverizado y aventado todos los obstáculos, y quedará ligerísimo con la desaparición de los grandes bloques colocados en su inteligencia, cual fantasmas amenazadoras con el hundimiento en la impotencia y en la esterilidad.

¡Todos debemos imitar á la abeja, todos somos soldados de la patria grande! El tiempo nos dá experiencia, el Espiritismo es el Caudillo, la Luz en medio de la noche, que nos ha de guiar por los derroteros que conduzcan á nuestra salvación, y la rudeza de las pruebas es el arma de combate que decidirá nuestra victoria.

¿Hay quién se crea capaz de sustraerse á estos servicios?

Podrá rezagarse en el cumplimiento de su deber, pero no eludirlo.

JUAN AGUILAR.

Psicología Experimental

EL ASUNTO ESPIRITISTA

(Continuación)

VII

En este orden de pruebas, que venimos presentando, hay numerosos hechos comprobados, como los relatados por Carter, Glaundiuning y Stead, respectivamente en *Banner of Light, Human Vature* y *Bordeland,* los cuales demuestran la realidad del desdoblamiento del ser humano, formándose una aparición nítida, reproducción fiel del cuerpo vivo como un *fac simile.*

Pero no son solo estos hechos los que demuestran la separación y la irradiación, digámoslo así, del principio anímico, que abandona temporalmente los lazos carnales.

Repetidos hechos, observados y recogidos por naturalistas investigadores prueban que el *yo,* durante el sueño natural ó provocado, puede desprenderse yendo á distancia á manifestarse á alguien.

Myers incluye este fenómeno en los casos de telepatía, de que más adelante hablaremos, bastando á nuestro propósito de ahora asentar la materia del hecho.

Slowiof, discreto escritor ruso, cuenta un caso característico de esta naturaleza y da pruebas de su realidad.

Max Perty refiere igualmente este fenómeno comprobándolo; además se podrían citar aun otros en los *Phantasms of Living* y actualmente, por lo menos un caso bien patente del libro de Flammarión.

Otros muchos casos hay absolutamente auténticos y reconocidos por la ciencia, pero no permiten ampliaciones estos artículos pues sería darles demasiada extensión.

Lo que me cumple consignar es que, generalmente cuando se produce el desdoblamiento, el cuerpo carnal queda en trance ó en estado profundo de hipnotización, cuanto en el doble la aparición reviste todas las condiciones de vitalidad psíquica

Resulta, pues, como una muerte aparente del cuerpo carnal y una resurrección anímica, en el cuerpo astral.

Pues bien, dado este fenómeno incontestable ¿qué dificultad queda en admitir la persistencia del yo?

Si la separación se puede operar artificialmente, si en la naturaleza ninguna energía se pierde, si de todas las conocidas, la más notable, la más perfecta y la más completa es la anímica del hombre, tan digna de perdurar, bajo los aspectos de aspiración, afecto y razón. ¿Porqué la pobreza intelectual de los que no raciocinan han de negarle la posibilidad, al menos, de poder determinarse, como el átomo se determina en la evolución universal?

Porque hay quien no conoce, no desea y se exclaviza en el sopor de vetustas preocupaciones, imponiendo á la naturaleza inconsecuencias que nunca comete ni cometerá.

Mas cortemos, aunque con gran esfuerzo, todos los vuelos divergentes y volvamos á la materia del hecho.

Si en el hombre existen dos sustancias diferentes, la corpórea y la anímica, que se pueden separar, lo que importa saber y probar es si después de la muerte, esa energía psiquica persiste *individualizada*.

Sobre este punto puedo decir con la frente erguida, que formé firme convicción, no por la fuerza de las investigaciones ajenas, sino exclusivamente por la lógica de las observaciones propias.

Podría desde ahora empezar el relato de los principales fenómenos que he obtenido; sin embargo los juzgarían como producto de mi fantasía, quien no conociese por lo menos algunos hechos de psicología experimental, realizados antes en varios paises.

Véome por esto obligado á preparar la comprensión de lo que digo, respecto á la exposición fugaz de otros hechos ya observados y así parecerán menos inverosímiles.

Por más que haya compulsado varias teorías, conocidas y descubiertas hoy, con ensayos de explicación naturalista en los fenómenos espiritistas, algunos de estos resisten segun mi criterio á las leyes y condiciones de esas hipótesis y me he visto obligado por el peso inevitable de los hechos, á afirmar que la única interpretación que se les puede dar, es la de las manifestaciones del *ser psíquico* después de la muerte.

VIII

Lejos de mi la pretensión de imponer convicciones á los demás: sobre la gran importancia de los fenómenos convenga cada uno según los grados de su cultura, de su entendimiento, de su lógica, en aceptar la hipótesis que más verdadera le parezca.

Lo que precisa no olvidar, es que estamos en presencia de hechos que, como tales son efectos de una causa y también importa averiguar cuál es la naturaleza de esa causa, y la que más completamente la explique.

Si bien existe á través de los tiempos, la narración histórica de hechos anormales, explicándose sólo por la sobrevivencia del *yo*, fué poco antes de mediados de 1847, cuando en América empezó el movimiento espiritista, por la observación de algunos hechos acaecidos á la familia Foz.

Tres comisiones fueron nombradas sucesivamente, para estudiar los fenómenos; éstos se limitaron á respuestas inteligentes manifestadas por medio de golpes, cuya causa se desconocía, saliendo de ello la afirmación de la existencia del fenómeno sin que se pudiese determinar su naturaleza.

El movimiento aumentó desde entonces, y unos siete años después se dirigió al Congreso de Washington una petición suscripta por más de 15000 firmas, para

que se mandase estudiar el fenómeno y descubrir sus leyes.

Entretanto el número de investigadores aumentaba y las manifestaciones revestían otras variedades de fenómenos, comprobando que una inteligencia invisible daba pruebas características de identidad.

Dados estos primeros pasos, se extendió é irradió por varios países su estudio experimental, empezando á aparecer adhesiones é investigaciones de tanto valor en el mundo científico, como en los Estados Unidos de América y otros países adelantados de Europa.

El juez *Edmonds*, una de las más respetadas figuras en la magistratura americana, presidente del Senado, se dedicó á la indagación de los fenómenos para descubrir su punto vulnerable y explicarlo al público, pero tuvo que rendirse ante la evidencia de los hechos confesando su convicción en su libro *Spirit manifestatión.*

Con idéntico deseo de desenmascarar la supuesta falsedad, el profesor *Mapes* de la Academia Nacional de los Estados Unidos, empezó á estudiar el asunto, pero el resultado fué enteramente contrario á lo que esperaba, porque reconoció y afirmó la realidad de los hechos, confesando también su convicción.

En ese tiempo *Robert Hare*, profesor de la Universidad de Pensylrania, estudiaba y verificaba los hechos, cumpliendo su deber (según sus propias palabras) de emplear toda su influencia para contener la ola creciente de la demencia popular.

Aplicó en sus experimentos varios medios de comprobación, como hombre de ciencia, pero, apesar de todo, vióse obligado á rendirse ante la evidencia, publicando en 1856 su libro *«Experimental Investigatión of the Spirit Manifestatión»*, que tuvo un gran éxito.

Aun podría citar entre otros Roberto Daleowen, escritor tan distinguido como reconocido sabio, que en su libro *Foot-Falls on the Boundary of Another World*, proclama lealmente la verdad, demostrando con hechos la sobrevivencia del *ser psíquico.*

Muchos trabajos de investigación se hicieron y continúan haciéndose, en libros y publicaciones de América, que podría citar, pero no pertenece á la índole de este bosquejo.

Empezaron á publicarse muchos periódicos, que han continuado suministrando nuevas pruebas, contando algunos 22 años de existencia, como el *Banner of Light*, y hoy el número de asociaciones en América del Norte, es numerosísimo, el movimiento activo y amplio, contándose más de diez millones de espiritistas.

José Alberto de Souza Couto.

(Continuará.)

Sección Mediánimica

Centro «La Fraternidad Humana», de Tarrasa

Comunicación por el Espíritu de Verdad

á la médium Teresa Curet

La médium ve al Espíritu rodeado de otros que reflejan una luz muy blanca, luego desaparecen quedando solo el primero de una belleza tal que la médium no encuentra forma para expresarla bien. El Espíritu le dice:

La paz, la resignación, y la mansedumbre, te recomiendo y aun que tengas motivo de sentir alegría en tu alma, no te alborozes; guarda calma y una actitud serena y cuando veas á tus hermanos los que están afligidos, los que lloran, los que sufren, aun que sean inferiores á tí, respétalos mucho y míralos con amor: recuerda en cada uno de ellos mi imagen y no olvides que honrando á ellos me honras á mí: y cuando te encuentres en un lugar que seais muchos, no busques ser nunca el primero, si no el servidor de todos.

Si oyes murmurar de alguno de tus hermanos, aun que veas defectos calla: que tu no sabes si tiene virtudes. Guárdate del menor pensamiento que no sea bueno y si te sientes impulsado á sentirlo, piensa: Dios te ve. Aquel pensamiento empañará la brillantez de tu espíritu delante de Dios: recházalo pues.

Y no hagas caso de las pompas y galas que hoy la humanidad se reviste para ir á

los templos: ¡Rinden un tributo al mundo, no á mí! Cuando salen de la casa que ellos llaman de Dios, si encuentran á sus hermanos pobres y desvalidos, les tratan como siempre; sin caridad ni misericordia: no recuerdan que fuí y soy el consuelo de los afligidos: solo la vanidad del mundo les domina.

No hagas caso del juicio de los hombres, que con todos sus hechos, no podrán quitarte ni el valor de un cabello de la justicia divina. Busca en todos tus actos, la justicia de Dios.

Tarrasa, 4 de Abril de 1901.

¡A LA UNIÓN!

Sin mote en el escudo y mal armado, vengo por primera vez al estadío de la prensa ansioso de romper una lanza en pró del Espiritismo. Modestísimo es mi propósito pero abrumador si se atiende á que la cordura habia calificado de loca á la causa que yo defiendo, y grande si se mide mi escasa fuerza intelectual poco aptas para concibir rapidamente y con lucidez, ni para trazar sobre el papel en buena forma el pensamiento creado al calor del estudio ó nacido del choque de la controversia. Alentado por la viva fé que me presta la doctrina que profeso, me propongo recojer el guante que se arroje al Espiritismo para bajar á la arena de la discusión á sostener la bondad de nuestra causa.

¡Espiritistas! El momento supremo ha llegado y hay que enarbolar nuestra bandera en los campos de esta nación; y decirle á los pueblos que aun viven los apóstoles del vérdadero Cristo; que asi como el maestro derramó su sangre por el bien de la humanidad y por el planteamiento del verdadero cristianismo, la derramarán sus discipulos por la fraternidad humana, y por la redención del Espiritismo; para esto necesitamos unión y la tendremos por que los Espiritistas no somos egoistas ni orgullosos; somos seres que la paz anhelamos, el bien apetecemos, la verdad seguimos, y la virtud tratamos de practicar. Ya que la hora ha sonado para la reconcentración Espiritista es preciso que los delegados de todos los centros Espiritistas acudan á la próximo Asamblea de la cual creo que regresarán todos satisfechos, después de la realización de la Unión Espiritista Española que será el triunfo del Espiritismo y la gloria de sus adeptos. Sí; triunfaremos, por que su iniciadores no han hecho el llamamiento con el interés de centralizar y dogmatizar, creando autoridades que no deben existir, sino con el objeto de aunar fuerzas, sumar voluntades y dirijir de comun acuerdo nuestros trabajos al fin unico que se nos muestra como objetivo, á la propaganda de nuestra doctrina y al perfeccionamiento constante de sus adeptos. Falta de decisión en unos, de simpatía en otros, de actividad en los más, es la causa de que no encuentren eco los leales consejos y que se pierdan en el vacio de la indiferencia ó del exajerado individualismo, que á nada bueno puede conducir, sino aspiran los esclusivistas á vivir en la *estensa* órbita de su casa ó de su pueblo. La unión hace la fuerza y los que vienen á la Tierra con las nobles y elevadas aspiraciones de propagandistas, deben practicar lo que constituye la primera virtud en esta clase de soldados; la unión sincera de todos, el célebre tacto de codos, que hace más fuertes y compactas las filas de los que á luchar vienen por el triunfo de una causa grande y justa que tantos y tantos odios levanta contra sus mantenedores. El aislamiento es la muerte en casi todos los estudios y trabajos, porque nadie se basta á sí mismo y se necesita la coperación moral y material de todos los hombres de buena voluntad para lograr los fines propuestos: si; en todos los conocimientos humanos ha sido la sociabilidad la palanca impulsora que ha servido para remover todos los obstáculos uniendo á los obreros que en distintos lugares y aun en diferente tiempo han trabajado con el mismo objeto. En el Espiritismo es mayor todavía el beneficio que reporta la asociación de voluntades y fuerzas porque la verdad no es patrimonio de un hombre y la luz brilla para todos los que voluntariamente no cierren los ojos, prefiriendo la oscuridad. La unión entre todos los espiritistas, es necesaria para conseguir vencer los obstáculos que se oponen al estudio y que tantas veces

desesperan á los que orgullosos creen tener suficiente conocimiento para guiarse. ¿Podemos conseguir grandes frutos trabajando cada cual á su antojo sin orden ni concierto? Pues si es imposible realizar la magna empresa que sustenta el Espiritismo obrando los adeptos separadamente, hagamos todos grandes esfuerzos de voluntad, uniéndonos cada día más y viviendo todos para todos formaremos un apretado haz dispuesto siempre al trabajo ya para practicar el bien y propagar la moral, como para sufrir resignadamente, y emplear mayores energías por nuestra santa y regeneradora idea.

Nunca quedemos atrás,
Sigamos siempre adelante,
La lucha no nos espante,
Que el que lucha alcanza más.

—

¡Espiritistas! venceremos,
Si nuestras fuerzas unimos,
Si mutuamente pedimos,
La victoria alcanzaremos.
Todos compactos haremos,
Un milagro sin rival,
El adelanto social,
Será nuestro capitolio,
Y pondremos en su sólio,
El progreso universal.

RAMÓN BALAGUER.

Alicante 16 Abril.

Seccion Literaria

LA CARIDAD

¡Dios mío, que desgraciada soy! decía la hermosa Adela paseándose agitada por su lindo gabinete; y ¿quién me compadece? nadie; al contrario, en todas partes sorprendo miradas de envidia por mi hermosura y riquezas; y nadie es capaz de comprender mi pena... ¡pero si yo misma no me comprendo, como pueden hacerlo los demás!

Si no fuera porque la última vez que hablé con Emilia estuve poco amable con ella, iría á verla por si me distraía un poco; pues ella es la única que me recibe con cariño, sin mezcla de envidia; y yo la trato con bastante indiferencia... en fin, me decido; pero... ¿y si no me recibe bien? No se que hacer. Bah, todo es preferible á este aburrimiento. Y llamando á su doncella dió órden de preparar el carruaje al instante. Acostumbrados los criados á los repentinos caprichos de su señora, pronto estuvo dispuesto, y á los pocos momentos se apeaba Adela ante la modesta morada de Emilia y sus padres. Emilia al verla no pudo contener un movimiento de asombro. ¡Jesús! le dijo, V. por mi casa? ¡ay! cuanto me alegro. Adela la reprendió por que no la tuteaba; y Emilia que estaba muy turbada lo hizo así, haciéndola entrar en un cuarto modestamente amueblado, en donde se respiraba un aire de dicha y tranquilidad que en vano Adela buscaba en su suntuosa morada. Entonces cogió entre las suyas las manos de Emilia, y mirándola con ternura la dijo:

Mira, querida amiga, ante todo te suplico me dispenses por haberte tratado siempre con marcada indiferencia, pues desde hoy, si tu me lo permites, quiero ser tu mejor amiga,... y rompiendo en estrepitoso llanto abrazóse á ella, que asombrada y afligida ante el dolor de su amiga no encontraba palabras para calmarla. Serenóse por fin Emilia, y acariciándola con verdadero cariño le suplicaba le contase sus penas, con la seguridad de tomar parte en ellas y consolarla.—Si no lo sé; repetía Adela, no puedo decirte más que continuamente me aflijo sin motivo determinado, y siento un vacío tan grande en mi corazón, que nada basta á llenarlo. Me asusta la muerte y no quiero la vida, y en medio de mis inmensas riquezas vivo cual flor solitaria en el desierto. Tu sabes bien que mi casamiento fué puramente un negocio, mis padres unieron la primavera y el invierno muy satisfechos, porque á su hija querida nada le faltaría ¡oh! no puedes imaginarte amiga del alma lo que es un casamiento desigual; renuncio por hoy á decírtelo: murió mi esposo y hoy me encuentro viuda y libre para elegir un hombre que me hiciera feliz, pero no lo encuentro; solo veo á mi alrededor una multitud de adoradores que deslumbrados por mis riquezas, fingen amarme, y

al través de sus amorosas miradas veo brillar la llama de la codicia... Aconséjame querida Emilia, y perdona que en mi afán de contarte mis penas me haya olvidado de preguntarte si tu eres feliz y como están tus padres; pues también tengo deseo de verlos.—Mis padres han salido, por cierto que yo soy... ante todo debo decirte que soy feliz, contestando á tu primera pregunta tan feliz que quisiera participases de mi dicha; y si tu quieres podrás serlo como yo, muchísimo más, (y esto que yo lo soy mucho). Con que yá ves si es fácil que se separe de tí esta nostalgia del alma que tanto te aflige. Mira, hay en la vida multitud de desgraciados que viven en la más completa miseria y con solo los desperdicios de tu mesa tendrían ellos su alimento. Tu eres buena, solamente que no te has fijado nunca que hay seres que pueden morir de hambre, y si supieras las lágrimas que hay para enjugar en este mundo, si vieras delante de tus ojos un cuadro de miseria con toda su desnudez, te arrepentirías una y mil veces en haberte considerado un solo momento desgraciada. Haz de los pobres tus hermanos, ocupa tus horas de aburrimiento en tan sublime tarea, siembra amor en el corazón de los desheredados, y créeme amiga del alma, que serás feliz. ¡Ah! te sientes conmovida, tu corazón es bueno, solo se necesitaba tocar el resorte de la sensibilidad; y aunque nada me digas comprendo que apruebas mi consejo; ¿no es cierto querida Adela? Lloras, más no de dolor, sino de arrepentimiento; todo por no haberte fijado antes que existía este placer infinito: ya verás que emociones tan dulces experimentará tu corazón... Llaman ¿serán mis padres? aguarda un momento, voy abrir. Adela seguía llorando pero su llanto era un rocío que refrescaba su alma. De pronto hirió sus oídos una voz lastimera, secó su llanto, y acechando con atención pudo oir estas palabras:

No puedo más señorita, mis hijos se mueren de hambre y de frío; y yo su madre ni apenas me queda aliento para contenerme. He... venido aquí... casi... arrastrándome; y pido pan para mis hijos. ¿Qué me importa la vida, si ellos mueren?... Y vacilante cayó en los brazos de Emilia, que pálida y conmovida llamó á su amiga que se presentó al momento. Y entónces Adela con una serenidad digna de elogio llamó á sus lacayos haciéndoles depositar á la infeliz en su carruaje. Después de haberle prodigado los cuidados que requería su delicado estado, se fueron á la miserable buhardilla, siendo su aspecto capaz de conmover el corazón más empedernido: Una mesa, dos sillas y un miserable ajuar; y echados sobre el jergón habia dos esqueletos: tanta era su miseria que hasta se dudaba de que fueran seres vivientes.

Adela se arrodilló ante ellos; y el mayor que era un niño, abrió sus amortiguados ojos y con voz débil decía: Mamá tengo hambre; hambre repitió la niña, y entonces Adela sintió oprimirse su corazón, se lanzó á la calle con tal velocidad que más bien parecía una loca que una señora de alta clase. Ella misma entró á comprar todo lo que le pareció se necesitaba para volver á la vida aquellos desgraciados seres. Llegó con sus provisiones y fué repartiendo con gran ternura y amorosa solicitud aquel momentáneo alimento. Lo que más conmovió á Adela, fué al ver que aquellos ángeles brindaban á su madre la comida que Adela les repartía: Comed, hijos míos, les decia ella, también hay para vuestra madre, y de aquí en adelante nada os faltará. ¿Y comeremos todos los días? preguntó el niño; Si hijos míos, si contestaba ella, y no tendreis frio ni vosotros ni vuestra madre, porque yo os mandaré todo lo que os haga falta y suplicando á la agradecida mujer que comiese algo para que sus hijos se tranquilizasen, bajó á dar órdenes para que fuesen á buscar á una de sus doncellas y así que llegó le dijo que tenia de estar al cuidado de aquella familia procurando que nada les faltase. La madre postrose ante Adela y los niños siguieron su ejemplo, bendiciendo aquel ángel que en forma de mujer se había aparecido ante ellos para librarles de las terribles torturas del hambre.

Retiróse funestamente emocionada; al otro dia, apenas se levantó fué á visitar á Emilia, que impaciente la aguardaba para saber en qué estado se hallaban aquellos desgraciados. Adela se lo contó con lágrimas en los ojos, y le dió un abrazo como el día anterior y con la voz embargada por la emoción le decía: gracias, querida Emilia; me has salvado, desde este momento, tienes una auxiliar para todos los pobres que necesiten de

nosotras, bendita sea *la caridad* que tales prodigios obra; y bendita tú Emilia que en tu modesta posición has cumplido tan bien tu deber.

Y dime ¿dónde existe ese ideal tan sublime? ¿Quién te ha inducido á practicar el bien cual lo practicas?

—El Espiritismo que enseña que sin Caridad no hay salvación.

Emilia lloraba enternecida de felicidad. ¡Que hermoso grupo!.. parecían dos ángeles prontos á remontarse á más elevadas regiones. ¡Oh, caridad santa, dichoso quien te practica y se consagra con ardor á tan sagrado deber.

A la memoria de un obrero de la primera hora

Uno de los tormentos que tiene la vejez, es ver convertida en un cementerio la cámara oscura de nuestro pensamiento; cuando se ha vivido mucho, cuando se ha conocido á mucha gente, cuando se ha intimado con gran número de individuos, por afinidad de ideas y analogía de aspiraciones, ¡qué triste es detenerse á las puertas del sepulcro y ver la interminable fila de seres queridos que han pasado delante de nosotros, cayendo sus cuerpos en la fosa, mientras sus almas han penetrado en ese mundo desconocido de la eternidad!

Amarga es la ancianidad por muchos conceptos, por el agotamiento de las energías vitales, por los desengaños que de continuo se reciben, por la pérdida total de las más dulces esperanzas, y sobre todo, por el recuerdo tristísimo que dejan tras de sí los muertos en la carne que aunque estén vivos en el espíritu, no se les ve, no se les oye, no se tiene el inmenso consuelo de vivir con ellos.

Por el estudio del Espiritismo sabemos que los muertos viven; hay mediums videntes que los ven, los hay auditivos que oyen sus palabras, los hay parlantes que hablan en su nombre, los hay escribientes que escriben sentencias y consejos dictados por los espíritus, pero todo eso no es bastante; cuando un ser querido se va al espacio, parece que nos arrancan las entrañas, nuestro cuerpo queda como vacío, nuestra mente no funciona, y es que en la tierra necesitamos *tierra*, seres materiales necesitamos *materia* que tocar y que estrechar en nuestros brazos, nuestros ojos necesitan verse en otros ojos, nuestra voz quiere que otra voz conteste á la suya. Es muy bueno esperar en el mañana, es muy consolador creer que algún día nos reuniremos con nuestros deudos más queridos, pero el tiempo que se pasa esperando se hace interminable. Dice un adagio que el que espera desespera; y es verdad, los espiritistas no debemos desesperarnos, pero de la primera impresión nadie se libra, hay que llorar ante un muerto si á éste nos unieron lazos de cariño ó de gratitud. Yo he llorado sin llorar, ante el cadáver de Luís Llach, *obrero de la primera hora* en el campo espiritista, yo besé repetidas veces su espaciosa frente, bajo la cual habían germinado tan nobles y tan generosos pensamientos. ¡Qué hermosa cabeza era la suya! el gran frenólogo catalán, el inolvidable Cubí se había complacido más de una vez en examinarla y siempre le decía: ¡qué lastima que seas un hombre del pueblo!... si te hubieran dado estudios hubieras sido una gloria nacional. Cubí no se engañaba. Luís Llach realizó en su modestísima esfera verdaderos prodigios, la florescencia de su edad madura fué verdaderamente espléndida.

En los comienzos del Espiritismo en España, cuando el Kardec español, el inolvidable Fernández, dirigía la traducción de las obras fundamentales del Espiritismo, cuando el curandero Nicasio Unciti, curaba por calles y plazas á los cojos y á los tullidos, Luís

Llach, conoció el Espiritismo por mediación de un hermano suyo residente en Tarrasa. Nicasio conociendo la poderosa mediumnidad curativa de Luís (el de Gracia) como todos le decían por vivir en dicha villa, trató de hacérselo suyo y de llevarlo con él en sus correrías, pero Luís muy pronto se cansó de aquellas mogigangas, y trabajó por sí solo curando á muchísimos enfermos, haciendo verdaderos milagros con su poderosa mediumnidad curativa, y más de un espíritu ha dicho en sus comunicaciones que en aquella época estaba Luís (el de Gracia), *tan en Gracia de Dios*, que en verdad le inspiraba *el espíritu santo*, no dándose él mismo cuenta exacta de lo que sentía y de lo que hacía, pero era tanta la fuerza de su voluntad en hacer el bien á sus semejantes, que en más de una ocasión les dijo á varios tullidos, levantaos y andad!... ¡que Dios lo quiere!... y los enfermos se levantaron temblorosos y anduvieron!... más un día, (día desgraciado) entró Luís en una casa donde había dos enfermas, la dueña de aquel local y su doncella, ésta última sanó enseguida, pero al llegar junto al lecho de la señora, Luís la miró, y se dejó caer en una silla dominado súbitamente por una gran tristeza, se sintió débil, muy débil, con deseos de llorar, la enferma le interrogó diciendo: ¿Qué tiene V.? No lo sé, dijo Luís, pero conozco que náda tengo que hacer aquí, y levantándose súbitamente salió de la casa muy entristecido, muy contrariado, sintiendo vivamente no haber sanado á la enferma que tanta esperanza había puesto en él.

Desde apuel día, Luís se dedicó á estudiar la homeopatía, diciéndose á sí mismo, mucho vale el buen deseo, pero la ciencia vale más, es más igualitaria, la ciencia médica bien aplicada, cura al justo y al pecador, y dejó de hacer uso del magnetismo. En dicha época le conocí, cuando ya tenía fundado el Centro Espiritista «La Buena Nueva»; durante algunos años se consagró á la más activa propaganda del Espiritismo, fundó varios Centros en los pueblos del llano de Barcelona, desarrolló á innumerables médiums, fundó «La Luz del Porvenir» en unión de Juan Torrents, trabajó con el mayor entusiasmo iniciando mi campaña en la prensa con los célebres Manterola, Fita, Sallarés y Llanas, él era el encargado de llevar mis escritos á la imprenta, el que arbitraba recursos para los gastos de la impresión, el que me allanaba todos los obstáculos, para que yo pudiera trabajar tranquilamente, y el que me abrió las puertas de su casa hace 26 años diciéndome: No te fatigues por atender á tus primeras necesidades; mi familia es tu familia, tú escribe en la prensa espiritista, lo demás lo tendrás más tarde por añadidura.

Fundó por aquel entónces un colegio espiritista para niñas, una clase nocturna para obreros, una sociedad de socorros mutuos, abrió una biblioteca en el piso bajo del Centro «La Buena Nueva», hizo todo cuanto pudo para la propaganda del Espiritismo, y después de muchísimos afanes y de muchísimos disgustos con los espiritistas se fué entibiando su entusiasmo por la propaganda, y solo prestó su poderosa ayuda al Espiritismo pagando él solo los gastos del Centro Espiritista «La Buena Nueva», que sostuvo hasta sus últimos momentos, sin asistir á sus sesiones, hacía algunos años, alegando que su presencia no era necesaria en el Centro por estar el médium parlante (que en el mismo dá sus comunicaciones) en completo desarrollo y muy bien asistido por los invisibles.

En honor de la verdad, sus razones no me convencían, yo le hubiera querido dirigiendo las sesiones, le hubiera querido menos *sabio* y más *espiritista*, para mi valía más (Luís el de Gracia) como te llamaban antes, que D. Luís

el de ahora. Abundan mucho los sabios, pero hombres como fué Luís en su edad madura, escasean mucho, muchísimo; por eso yo cuando veía á Luís, siempre miraba la época pasada, cuando le conocí tan humilde, tan sencillo, tan enérgico y tan inteligente y tan emprendedor, y tan generoso y tan amigo de los pobres. Fué un obrero de la primera hora, estuvo verdaderamente *iluminado* durante algunos años; su trabajo de aquel tiempo fué de gran valía, la semilla que el sembró, le dará indudablemente abundante cosecha, bien en el espacio ó en sus encarnaciones sucesivas. Su desencarnación me ha causado una impresión dolorosísima, era para mi un consejero entendido y leal y siempre encontré en él algo que aprender y mucho que admirar, por su buen sentido espirititista. Sin haber apenas estudiado las obras fundamentales del Espiritismo, veía tan claro, en todas las cuestiones espiritistas, que me causaba asombro del modo que sabía juzgar y dar su opinión en los asuntos más delicados referentes al Espiritismo.

Dicen que nadie se muere pensando que hace falta, yo niego semejante afirmación: Luís (el de Gracia), hizo mucha falta cuando dejó de trabajar activamente en la propaganda del Espiritismo; el vacío que el dejó no se ha llenado todavía. ¡Obrero de la primera hora! si cuando yo vuelva al espacio puedes salir á mi encuentro, yo te diré entónces lo que hoy no acierto á decirte.

AMALIA DOMINGO SOLER.

PENSAMIENTO

El justo que distribuye sus bienes entre los pobres, construye un monumento para su gloria que jamás será destruido.—LAMARTINE.

AGRUPACIONES

Notable acto civil

Sr. D. Jacinto Esteva Marata.
Barcelona.

Mi distinguido amigo y querido hermano en Espiritismo: Tengo la satisfacción de poderle participar, que en ésta de Manresa acabamos de realizar un importantísimo acto, (quizás el más importante en *la historia* de esta ciudad), de propaganda espiritista, con motivo del entierro civil del consecuente hermano de este Centro Juan Fons Riera.

El acto tuvo lugar el 1.º del corriente, *el día de la fiesta del trabajo*, época, *momentos* en que la Naturaleza sonríe, como sonrió, y sonríe aun nuestra alma ante los laureles conquistados por nuestra redentora Filosofía, y de cuya fecha conservarán nuestras almas (y hasta la ciudad entera) imperecedero recuerdo.

No me extenderé en reseñar dicho acto, por haberlo ya hecho, más ó menos lacónicamente, la prensa de esta ciudad, (1) y, por lo tanto, le adjunto un número de *La Montaña* en el que se dá una ligera idea de lo que en ésta sucedió en tan, para nosotros, memorable fecha.

Sin embargo he de advertirle, en honor á la verdad, á fin de que en algún detalle V. no se quedase *á oscuras*, que, como fui el designado para perorar en dicho acto y resultó lo que *ni tan siquiera soñaba*, repercutiendo por todo Manresa como un estampido de cañón, recomendé á los redactores de los periódicos, que, en la reseña del mentado acto eliminaran mi nombre, á fin de que el esplendor todo repercutiera á los ideales, ya que en ellos *y solo en ellos* está todo mi *interés, mi amor y mi vida toda*. Y así lo cumplieron.

Los periódicos en su reseña aprecian el número de concurrentes al sepelio en unos dos mil y aun se quedan cortos, puesto que la concurrencia escedió de dicho número.

El coche fúnebre iba *sin cruz* y el ataud

(1) *Diario de Avisos, El Republicano* y *La Montaña*.

negro con cintas rojas formando un alegórico triángulo-nivel en el centro.

*
* *

Un detalle para hacerse cargo del *sentido ético* de nuestros ministros del Señor:

La noche antes de *fallecer* el querido hermano Fons, se presentó un cura en la casa, á quien no se permitió la entrada y cuyo principal argumento, *para convencer*, fué el de «...ya verá V., nosotros *hemos de vivir* de todos..., etc.»

Dejando aparte *la altura* de dichos argumentos, merece el cura ser felicitado por *la franqueza*.

En vista del fracaso de éste, los neos decidieron enviar otro *de más peso*, cuyo temperamento nervioso debe tener preocupados á los facultativos de ésta, porque... *dejémoslo!!!*

No obstante creemos deber citar una de las frases que soltó *una* que nos dió risa... y compasión: «*La maldición de Dios* caerá sobre vosotros». ¡Esto dijo á la honradísima, cariñosa, y modelo de virtudes Francisca Roca, esposa del entonces moribundo Juan Fons!

¡Qué Dios se lo perdone!...

Su hermano en Espiritismo,

JAIME PUIGDOLLER.

Copiamos de *La Montaña*, periódico de Manresa, la reseña del importante acto civil á que se refiere nuestro querido amigo.

IMPORTANTE ENTIERRO CIVIL

El miércoles último por la mañana tuvo efecto en esta ciudad el entierro civil del libre pensador y espiritista Juan Fons.

La comitiva se puso en marcha á las 8'45 con el mayor orden, en dirección á la necrópolis libre, en cuyo trayecto se les unió una multitud inmensa.

Dejando aparte un pequeño incidente que se originó entre el sepulturero (por tener éste que obedecer mandatos superiores) y el que presidía el duelo, el acto no defraudó las esperanzas de los que creían que allí habían de oir algo grande, algo solemne. Al descender el ataud del coche fúnebre, un orador, con voz vibrante y solemne, pronunció un élocuentísimo discurso necrológico calcado en las más altas concepciones científico-filosóficas, el cual fué escuchado con extraordinario silencio por la inmensa multitud que rodeaba el féretro.

Y con un respeto á las creencias ajenas al que no estábamos acostumbrados, se extendió el mentado orador en atinadísimas consideraciones sobre la existencia de Dios, «Causa Suprema, Foco, Motor que impera en el Universo-Mundo», y en la inmortalidad del alma humana, «chispa inteligente sujeta al progreso infinito y eterno, *imperecedera* como todo lo existente.»

Y entrando en consideraciones y comparaciones entre lo físico y lo psíquico, en párrafos brillantísimos y repletos de sana lógica, dijo: «Si de lo que denominamos materia inerte, desde la más ínfima molécula al más grande de los cuerpos sidéreos *nada muere*, ¿cómo es posible que esa alma ó espíritu humano, chispa inteligente, foco, motor de nuestra vida, *que está muy y mucho por encima de todos los átomos de la materia inerte habidos y por haber* pueda *perderse?*» Hizo seguidamente una sucinta exposición del Espiritualismo moderno, de su filosofía y parte experimental, manifestando que hoy está al alcance de todo hombre estudioso é investigador el poder cerciorarse de la *realidad* de nuestra vida á través de la tumba. «Estoy tan convencido de *mi* inmortalidad, dijo, como que en estos momentos os estoy dirijiendo la palabra.»

Puso de manifiesto, frente á los que tachan estas doctrinas (sin conocerlas) de locura, la pléyade de hombres de la alta ciencia que hay dentro de ellas, citando, entre otros, Flammarión, Crookes, Aksakof, Edisson, etc., y la ascendente é inesperada evolución hacia las mismas, después de los sorprendentes fenómenos de Milan con la *médium* Eusapia Palladino, de materialistas de tanta fama como Lombroso y Chiparelli, diciendo, «si estos hombres están locos, ha de estar loca la humanidad entera, y esto no es posible.»

Procuró el orador buscar la concordancia de esta hermosa filosofía con las doctrinas socialistas contemporáneas y futuras, que «con esta firmísima convicción, dijo el orador, el hombre luchará con mejores bríos dentro de lo justo y con más conocimiento de causa, porque sabrá que de lo que haga en bien de la Redención Universal nada puede perderse; si no le aprovecha *hoy* le aprovechará *mañana*, puesto que su vida la verá

infinita y eterna, como infinito es todo lo existente.»

Y precisa que terminemos, porque nuestra pluma se cae ante la conmoción de tan importante oración necrológica, hija de una laboriosidad de espíritu pasmosa. Pondremos, pues, fin, con el mismo párrafo, de León Denis, que el orador cerró su discurso:

«Las generaciones pasan como las olas del mar, los imperios se derrumban, y hasta los mundos perecen; los soles se apagan, todo huye, todo se desvanece; pero no el espíritu humano que es inmortal, así como dos cosas más que vienen de Dios y son inmutables como El, dos cosas que resplandecen por encima del *falso brillo de las glorias humanas*, estas son la sabiduría y la virtud. Conquistémoslas con nuestros esfuerzos y al alcanzarlas nos elevaremos más arriba de lo que es transitorio para gozar de lo que es eterno.»

Terminada la inextractable oración necrológica, los oyentes, que no bajarían de dos mil, empezaron á desfilar en medio del mayor orden y vivamente conmovidos.

Por otra parte se va á elevar una lógica protesta con motivo de cierto *incidente* respecto al enterramiento, que en algun otro número ya procuraremos enterar á nuestros lectores con la debida atención que el caso requiera.

***

Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos

Suscripción para adquirir un edificio destinado á domicilio social.

	Pesetas
Suma anterior. . . .	3353'25
D. Agustín Martín, de Manzanillo..	25'
Total.	3378'25

(Sigue abierta la suscripción).

***

Centro Espiritista "Constancia", de Málaga

Málaga 1 de Mayo de 1901.

Sr. D. J. Esteva Marata.

Director de Luz y Unión.

Barcelona.

Querido hermano:

Tenemos el honor de participarle, que de conformidad con nuestro Reglamento, en la sesión ordinaria administrativa del 30 del pasado, se ha procedido á elegir la nueva Junta Directiva que quedó constituida en la forma siguiente:

Presidente. . . Rafael García González
Vice-presidente. Abelardo Crossa Rodríguez
Secretario 1.° . José Maldonado Fernández
id. 2.° . Salvador Ramos González
Tesorero.. . . Gabriel Olivares Alosa
Vocal 1.° . . . José Armario Cornelio
id. 2.° . . . José Ramos Puerta

Esta Junta, al enviarle su fraternal saludo, le reitera su más distinguida consideración, haciendo votos por la unión de todos los espiritistas y la institución de la Religión Universal.

Hacia Dios por el Amor y la Ciencia.

El Presidente, *Rafael García.* El Secretario, *Maldonado.*

Felicitamos sinceramente á los hermanos de la nueva Junta y les deseamos mucho acierto por el progreso del Espiritismo.

BIBLIOGRAFÍA

La insurrección por dentro, titúlase la última interesante obra que la Biblioteca de *La Irradiación* acaba de editar, ofreciendo en ella un completo resúmen, documental é histórico, de datos y originales insurrectos curiosísimos, recogidos y recopilados en el mismo campo de operaciones, durante la campaña de Cuba, por el distinguido periodista y reputado escritor D. Fernando Gómez.

En el corazón de los españoles persistirá siempre palpitante el recuerdo de la última epopeya realizada por nuestro valeroso ejército en las que fueron colonias españolas, perdidas hoy, quizás para siempre, después de una lucha tan infructuosa como heróica, en la que nuestros bravos soldados fueron, como siempre, titanes no vencidos por el empuje de las huestes enemigas, sino abatidos por la fuerza incontrastable de la negra fatalidad.

Para los que con su sangre regaron la manigua cubana; para los que allí llegaron dejaron su salud y á la patria regresaron anémicos y desmembrados; para los que en interminables marchas, sedientos y exte-

nuados, sufrieron penalidades indescriptibles; para los que pasaron noches de perpétua vigilia en servicio constante de peligrosas emboscadas, ó destacados en débiles y reducidos fuertes; para aquellos que han podido sobrevivir á la catástrofe y fueron héroes de las épicas jornadas de Cacarajícara, El Rubí, Punta Brava y tantas otras inenarrables acciones de guerra que, como inmortales páginas ostentará siempre la historia brillantísima de nuestro Ejército; para todos los repatriados que han tenido la fortuna de reintegrarse á sus hogares; para cuantos lloren la irreparable pérdida de seres queridos que allá quedaron envueltos entre la ingrata tierra que hoy pisan extranjeras plantas; para todos los españoles de corazón, para cuantos alienten fé en el porvenir y sueñen con la regeneración de España, tendrá el nuevo libro de que damos cuenta, un aliciente, un recuerdo, una esperanza, una novedad, una revelación...

El misterio impenetrable en que se halla envuelto el origen de la última guerra separatista; los dramáticos episodios en ella desarrollados; las peripecias interesantísimas de la encarnizada lucha; la síntesis histórica de aquel período de crisis aguda; los inexplicables desaciertos y fracasos sufridos en la dirección de la campaña, tanto en el orden político como en el militar, todo ello se analiza y expone concisa y claramente en *La insurrección por dentro*, en la que se exhuman, para mayor interés, documentos curiosísimos cogidos á los jefes insurrectos, de cuya lectura se desprenden grandes enseñanzas y en los que se descorre el velo que oculta muchos incidentes de todos ignorados.

En *La insurrección por dentro* se hace una exposición razonada, imparcial y verídica de los sucesos más culminantes ocurridos en el teatro de la guerra, durante los mandos sucesivos de los generales Martinez Campos, Marín y Weyler; exposición basada en datos oficiales autorizados, y se dan á conocer multitud de detalles que imprimen á la nueva obra un interés de perpétua actualidad.

Es una completa recopilación de apuntes sobre la organización militar, civil y económica de los insurrectos. Disposiciones, órdenes, moralidad, disentimientos y odios de sus jefes tomados de su *Diario de Operaciones*. Agentes y periodistas yankees que estuvieron en la guerra, modo de hacer sus informaciónes y medios de que se valían para burlar las leyes españolas.

Muerte de Crosby; libertad de Sanguily; ataque y defensa del fuerte de la Zanja; expediciones filibusteras; sitio del condado; muerte de Serafín Sánchez; sitio de Mayajígua; de Arroyo Blanco; la artillería del negro González; laborantes de la manigua; proyectos de invasión á Occidente; paso de Quintín Banderas por la trocha de Mariel Majana: sorpresa de un campamento; plan de campaña de Máximo Gómez; el presidente Cisneros; ataque á Cascorro; dimisión y caída de Máximo Cómez; el autonomista D. Eliseo Giberga; comité separatista de París; ley draconiana; salida de Maceo de Pinar del Rio; su paso por la Trocha; combate y muerte de Maceo y de su ayudante Panchito Gómez; dispersión y bajas de los rebeldes; velorio del cadáver de Maceo, acta y entierro; y en suma otros mil detalles, muy curiosos, que nos sería difícil enumerar.

Contiene, además la obra, un extenso apéndice con la ley del matrimonio civil, Constitución y ley electoral votada por el gobierno insurrecto; y, para hacerla aún mas interesante, va precedida de un bien escrito y razonado prólogo del ilustre general D. Valeriano Weyler, en el que, con toda sinceridad expone, su juicioso criterio sobre la última guerra separatista

La insurrección por dentro forma un elegante tomo de más de 500 páginas, esmeradamente impreso en papel superior y con una preciosa cubierta, artisticamente hecha por el reputado y genial dibujante D. Guillermo de Federico, con el retrato del general Weyler.

La acreditada casa editora *La Irradiación*, ha querido poner la obra al alcance de todas las fortunas, y en su establecimiento de librería, Leganitos, 15, Madrid, pueden hacersé los pedidos, al precio relativamente módico de 2'50 pesetas ejemplar.

Los pedidos han de dirigirse al Sr. Director de *La Irradiación*, Leganitos, 15, librería, acompañando el importe, sin cuyo requisito no se servirá ninguno.

VARIEDADES

Tolstoi ante la muerte

El ilustre novelista ruso, á sufrido la dolorosa pérdida de su nieto. Por una coincidencia lúgubre, Tolstoï trabajaba ahora en las últimas páginas de un nuevo libro titulado «El cadáver», cuya publicación se anunciaba para principios de marzo.

Con ocasión de la desgracia sufrida por el gran pensador ruso, el corresponsal de *Le Journal* en Moscou le hizo una visita, y como se informase del estado de su salud, el conde le contestó:

—¡Ay! Como podeis ver, estoy completamente restablecido. Lo digo con pena... Es para mi una satisfacción y un asombro—añadió tras un momento de silencio—haber amado la enfermedad, ese estado transitorio que nos prepara el advenimiento de lo nuevo; he experimentado un verdadero disgusto al entrar en la convalecencia.

«La muerte es tan solo uno de los episodios de la vida, á la que no detiene. Quizá mis ideas y la lectura de ellas ayudarán á otros á vivir y á ver llegar la muerte no solo sin espanto sino con regocijo. Yo la esperaba durante mi enfermedad; esperaba ese minuto de tránsito en que de mí pecho se escapase por fin, ese grito de alegría, igual al de un niño recién nacido».

El espiritualismo jamás ha hablado un lenguaje más elocuente, y en cierto modo sobrehumano, que el contenido en las frases del anciano conde de Tolstoï.

UN PERRO CLARIVIDENTE

Encontramos el siguiente incidente en la traducción de una información del Doctor Schupp, de Munich, enviada al editor de Estudios psíquicos, de Leipzig. El doctor se ocupa mucho de los estudios del hipnotismo y durante las sesiones, su perro de lanas, Fingal, que dejaba poco á su dueño, permanecía tranquilamente acostado á sus pies donde se dormía.

Un día el doctor, queriendo hacer un experimento con un médium, los asistentes formaron círculo al rededor de la mesa. Algunos momentos después, el médium anunció que sentía la presencia de un espíritu. Fingal, que nunca durante las sesiones había dado señales de fastidio y que se le creía dormido, se levantó de un salto, manifestando un gran terror, se precipita hacia el doctor y oculta su cabeza entre sus rodillas.

El médium declaró entonces que el espíritu atormentaba al perro y deseaba hacerle salir de la habitación. Se abrió la puerta y Fingal huyó, dando terribles aullidos corriendo al rededor de la casa, y sale al campo dejando oir sus gemidos.

Dos días después, el perro fué encontrado; el doctor quiso tener el mismo médium, y comprobar en una segunda sesión, si realmente su perro había sido espantado por la aparición de un espíritu. Desgraciadamente el perro, de ordinario muy dócil, y que había sido con anterioridad hipnotizado muchas veces, no quiso entrar en la sala de sesiones, llegando al punto de morder á su amo que quería llevarlo en sus brazos.

¡He ahí un testimonio bien elocuente, aunque mudo!

Si hubiese podido hablar y decir lo que él había visto, su testimonio hubiese sido, sin duda, de mucho valor.

(Del *Progrès Spirite.*)

POR DARWIN

Sabe todo el mundo que Mr. Vanderbilt es uno de los archimillonarios de América. Lo que no saben todos es que ese Creso de nuestros días apenas gasta en su persona media docena de libras por año, y que más de una vez su calzado ha provocado la hilaridad de los que salen á la calle bien calzados.

Ese mismo Creso es, pues, el que ha enviado á costa suya, en viaje á la Isla de Java, al naturalista americano Doctor Walkers con encargo de hacerse de un *pithecanthropus*, ó sea una especie de mono ó macaco que viene á ser el eslabón intermedio entre el macaco y el hombre, y cuya hipotética existencia fué anunciada por *Darwin* en su libro «Descendencia del hombre.»

También el profesor Haekel cuyas conclusiones en ese orden de ideas van aún más allá que las del mismo Maestro, ha embarcado con rumbo á las Islas neerlandesas, con el intento de hechar mano al hipotético *pithecanthropus* Todo ello, á causa de haber tenido ciertas noticias de ese famoso antropóide.

¡Buen éxito hayan esas investigaciones!

Crónica

El Centro Barcelonés, en cuyo local tenemos nuestra Redacción se ha visto invulnerado, erróneamente, en las circunstancias anormales que han pesado sobre esta Ciudad.

Suplicamos á nuestros abonados nos dispensen el retraso que lleva el presente número, debido á causas agenas á nuestra voluntad.

*** En el número último, aparecen varias erratas que nuestros lectores rectificarían sin duda, y que procuraremos se eviten en lo sucesivo.

*** Creemos que los suscritores de LUZ Y UNIÓN nos agradecerán que, si es preciso, demoremos un corto número de fechas la tirada del primer número de Junio, á fin de poder incluir los acuerdos de la importante Asamblea que debe celebrarse los días 26 y 27 del mes actual.

Tip. de J. Torrents, Triunfo, 4, Barcelona (S. Martín)